



OBISPO DE CARTAGENA

Fiesta de San Fulgencio

Patrono de la Diócesis de Cartagena

Murcia a 16 de enero del 2020

Excmos. Rvdmos. Sres. arzobispo y obispo auxiliar,
vicario general y vicarios episcopales,
Cabildo de la Santa Iglesia Catedral,
queridos sacerdotes, religiosos y religiosas,
rectores y formadores de los seminarios Mayor San Fulgencio, Redemptoris Mater y
San José,
diáconos, seminaristas,
queridos hermanos y hermanas.

San Fulgencio, patrón de la Diócesis, maestro de fe, cuya tarea fue un empeño por vivir la unidad y la comunión en la Iglesia. La fuente de su predicación era la Palabra de Dios, la fidelidad de Dios y la necesidad de perseverar, para que el fiel cristiano dispusiera de un espacio de tiempo sosegado y pudiera profundizar en el misterio de Cristo. Es común en la vida de los santos un estilo aprendido de Cristo: la sencillez y la humildad, que sepan poner todo su trabajo en las manos de Dios, sin afán de protagonismos personales, sino gozar en el servicio a los demás y en la caridad.

Seguimos siendo llamados por el Señor para trabajar en su viña, a ejemplo de nuestro santo patrón. Es Dios el que lleva la iniciativa, no ha perdido fuerza su palabra y nos quiere como profetas de Buenas Nuevas, nos pide llevar su luz a todos los hombres. Es Jesús el que pasa y se acerca a la gente, a cualquiera de los que estén dispuestos a abrir el corazón, sin acepción de personas y llama. Es el Señor el que invita a seguirle: *“venid y seguidme y os haré pescadores de hombres”*. Contemplad cómo fue la respuesta de sus discípulos: inmediata.

Viviendo en Dios, sabiendo cómo ha estado con nosotros, contemos las maravillas del Señor. Pero contar y proclamar las maravillas de Dios es contar tu experiencia personal vivida, tu propia experiencia. El momento que estamos viviendo en la Iglesia es el de los laicos, laicos que son discípulos misioneros, que se muestran al mundo como protagonistas de una Iglesia samaritana, de una iglesia que escucha el latir del corazón de los hombres y mujeres de este tiempo. Laicos que se saben más como testigos, que como maestros y cantan las excelencias de estar siempre unidos.

En el corazón de Dios todo es luz y salvación, todo nos está hablando de esperanza, todo nos habla de confianza en Dios. Aunque te consideres indigno, pobre, pecador... También eres invitado a esta aventura, porque eres necesario, pero con una señal: **ser sal y luz** para

el mundo, que les haga entender a todos el sentido y la tarea de la vocación cristiana: predicar a Cristo y ser signos eficaces de la presencia de Dios en nuestro mundo.

A vosotros, queridos sacerdotes, os recuerdo que estamos edificados en Cristo, que él es nuestro modelo y nuestro pilar, llamados a *vivir el amor de Cristo* al estilo de san Pablo: *“El amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron. Y murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”* (1Cor 5,14-15). Cristo sigue hablando con el corazón en la mano y lo hace para invitarnos a entrar en él por el camino de la santidad. Que nada le haga sombra a Cristo, nada. Conocemos las exigencias de la llamada: *“dejándolo todo le siguieron”*.

Queridos hermanos, os deseo en esta fiesta de san Fulgencio, que aprendamos a seguir los pasos del Señor, aunque sea en el silencio de nuestras limitaciones, que aceptéis el reto de una evangelización seria con actitud creativa e innovadora para dar a conocer la fuerza de la alegría cristiana y de la ilusión, no sólo a los de dentro, sino también a los de fuera. Este mismo ha sido el estilo de la Santísima Virgen María y el de todos los santos, un estilo de vida posible y al alcance de nuestra condición, aunque el camino sea angosto.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena